

La educación religiosa comienza este fin de semana, por lo que parece un buen momento para hacer dos cosas: bendecir a nuestros catequistas y repasar algunas cosas que les han enseñado pero que tal vez hayan olvidado, específicamente los cinco preceptos de la Iglesia. Normalmente, la bendición de los catequistas seguiría a la homilía, pero la incluyo como parte de la homilía para dejar en claro un punto, que espero que perdure y tal vez duela si es necesario.

¿Hay algún catequista parroquial aquí? Por favor, pónganse de pie. A nuestros catequistas parroquiales se les ha dado la responsabilidad formal de enseñar la fe aquí en la parroquia. Ahora, todos los padres y madres, por favor, pónganse de pie, ya sea que estén criando a sus hijos o que sus hijos sean adultos. Todos ustedes son los maestros principales de la fe. La familia es la iglesia doméstica. Tienen la responsabilidad de asegurarse de que lo que se enseña aquí en la iglesia se refuerce y se viva en casa. Ahora, todos los demás, por favor, pónganse de pie. Todos somos catequistas en un sentido más general porque enseñamos la fe de acuerdo con cómo vivimos nuestras vidas. ¿Alguien se les ha acercado alguna vez y les ha dicho: "Pensé que como católico no podías hacer esto o que tenías que hacer aquello"? Enseñamos a la gente sobre nuestra fe por la forma en que vivimos nuestras vidas. ¿Somos buenos maestros de la fe? Debido a que todos somos catequistas y necesitamos apoyarnos unos a otros en nuestros propios ministerios individuales como maestros de la fe, voy a dar la bendición del catequista a todos. [Bendición]

Para enseñar la fe, debemos conocer la fe y debemos conocer y llevar a cabo las responsabilidades que conlleva el afirmar ser discípulos de Jesús. Veamos los cinco preceptos de la Iglesia. Se pueden encontrar en el catecismo: CCC 2041-2043. Estos preceptos se aplican a todos los católicos bautizados. Los haré en orden inverso.

El quinto precepto: Ayudarás a proveer a las necesidades materiales de la iglesia según tu capacidad. Esto se aplica al apoyo de las necesidades financieras de la parroquia, así como al servicio de sus diversos ministerios. Ambos son extremadamente importantes, pero los analizaré en profundidad en otra ocasión. Una necesidad material que no se considera en esos términos es el clero. Sin sacerdote, no hay Eucaristía. ¿Quieren sacerdotes para poder tener Misa diaria todos los días? ¿Quieren que un sacerdote esté siempre disponible para emergencias y todas las demás cosas que esperan que hagan sus sacerdotes? ¿Quieren que los diáconos ayuden con los bautismos, bodas, bendiciones y muchas otras cosas que hacen nuestros diáconos? Fomenta y

apoya las vocaciones al sacerdocio y al diaconado dentro de sus familias. ¿Quieren sacerdotes y diáconos que entiendan su cultura y su idioma, especialmente el español? Esos sacerdotes y diáconos deben provenir de sus familias o no los tendrán.

El cuarto precepto: Observar los días de ayuno y abstinencia establecidos por la Iglesia. En los Estados Unidos nos abstenemos de comer carne y ayunamos el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo. Nos abstenemos de comer carne los viernes durante la Cuaresma. Esto es para honrar el sacrificio de Jesús de su cuerpo y sangre como precio de nuestra redención. También ayunamos durante una hora antes de recibir la Sagrada Comunión. Los viernes fuera de la Cuaresma también son días penitenciales en los que hacemos algún tipo de sacrificio de nuestra propia elección. Elija una práctica penitencial que lo ayude a vencer la tentación y crecer en su fuerza de voluntad. Se trata de honrar el sacrificio de Jesús, así que haga algo digno de la cruz.

El tercer precepto: recibir la Eucaristía al menos una vez durante el tiempo de Pascua. Esto está directamente relacionado con el segundo precepto: confesar los pecados al menos una vez al año. Debemos estar en estado de gracia para recibir la Eucaristía. Podemos hacer algo mejor que hacer estas cosas solo una vez al año. La confesión frecuente y la recepción frecuente de la Eucaristía nos ayudarán a recibir más plenamente las gracias que Dios quiere darnos.

Lo que nos lleva al primer precepto: asistir a Misa los domingos y días de precepto. Las Misas de Vigilia cuentan para esa obligación, pero aún es necesario santificar el domingo y otros días de precepto. Cualquier cosa que interfiera con nuestra santificación de esos días debe evitarse. Algunas personas deben trabajar los domingos; trate de ir el sábado por la noche. También tenemos una Misa a las cinco en las tardes los domingos. El clima extremo, la enfermedad y posiblemente un viaje inevitable son otras razones por las que puede estar excusado de asistir a Misa.

Esos son los cinco preceptos de la Iglesia. La forma en que los vivimos dice mucho sobre nuestro amor por Jesús. ¿Estamos haciendo lo mínimo o estamos siendo generosos en nuestra respuesta a Jesús? Guardar los preceptos exige sacrificio. La próxima vez que esos sacrificios comiencen a molestarnos, deberíamos mirar la cruz y recordar cuán generoso ha sido Jesús en su respuesta hacia nosotros, incluso cuando no merecemos su generosidad. Jesús permitió que lo torturaran y mataran por cada uno de nosotros porque nos ama. ¿Está Jesús realmente pidiéndonos demasiado a cambio?